

Blindan al IMSS contra corrupción

Colocada en entredicho por el presidente Andrés Manuel López Obrador la honorabilidad en el manejo de las licitaciones públicas del Instituto Mexicano del Seguro Social, bajo la nueva estructura proyectada por la actual administración el área de control de abasto pasará a la médica. En paralelo el área de Coordinación de Adquisiciones se eleva al nivel tres, es decir con reporte a la Dirección de Administración que depende de la Dirección General.

Como usted sabe, la megalicitación para el abasto de medicinas hacia el sector salud será coordinada ahora por la secretaría del ramo. En el marco, se cancela la Dirección de Planeación Estratégica Institucional, es decir el núcleo central para inversiones y adquisiciones, diseminando sus funciones en la Dirección General, la de Prestaciones Económicas y Sociales, la de Vinculación Institucional y Evaluación de las Delegaciones y la de Administración. En el marco, la Dirección de Finanzas tendrá un área de investigación de mercado para ubicar los precios más competitivos en afán de garantizar una auténtica competencia ente proveedores.

Desde otro ángulo, tendrá un área encargada de gestionar y dar seguimiento a los Registros de Cartera de Inversión ante la Secretaría de Hacienda... En teoría, pues, se trata de cerrar cualquier rendija que pudiera dar pauta a la rapacidad. Desde el control de las apuestas que realiza el organismo en los mercados para multiplicar sus fondos, hasta la balanza para medir los parámetros de precios de los insumos que adquiera. La mula no era arisca.

En el primer caso existen evidencias que en su momento llevaron a la cárcel a los responsables de arreglos a trasmano entre emisoras o bancos para adquirir papeles de capital o de deuda a precios fuera de mercado. En el segundo, el órgano interno de control acumula centenares de expedientes de quejas de participantes en licitaciones que hablan de trajes a la medida, es decir confección de licitaciones a modo para favorecer a una firma, o colusiones entre postores para repartirse los contratos.

Se habla, incluso, de una mafia en la que participan desde instancias supervisoras de la calidad de los productos hasta jefes de compras de las instancias de salud pública, pasando incluso por los propios órganos de control interno. Muchas de las empresas proveedoras del instituto son propiedad de quienes son o han sido miembros patronales del Consejo Técnico. ¿La fórmula mágica?

¿Medio lleno? De acuerdo con la óptica presidencial, la estadística muestra un crecimiento en las exportaciones del país, de cara al superávit en la balanza comercial desestacionalizada de diciembre, que registró un superávit de 38 millones de dólares, escenario inédito desde noviembre de 2017. El mes anterior se había registrado un déficit de 2 mil 56 millones de billetes verdes. Lo cierto es que aunque

las ventas al exterior crecieron el último mes del año en 1.7%. el superávit se explica por la caída de las importaciones, con énfasis en bienes intermedios y de capital.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Enero 30 del 2019

¿Cuál será el costo del desabasto y las obstrucciones?

En los días de la escasez de gasolinas, la actividad de la Ciudad de México cambió por completo. Miles de automovilistas tuvieron que dejar de hacer otras actividades para formarse durante muchas horas para conseguir algunos litros de gasolina. Fueron millones de horas hombre perdidas que no se emplearon en actividades productivas o recreativas. Las personas que tenían combustible en sus tanques optaron por usar el auto lo menos posible y los que se animaban a salir a las calles lo hacían a bajas velocidades, sin acelerones, cuidando pues el consumo.

Durante esos fines de semana de escasez de gasolina en la ciudad se implementó una especie de toque de queda energético de facto en el que los propietarios de automóviles los usaban lo menos posible. Los usuarios del transporte público también se reservaban su derecho a salir de sus casas ante la saturación de las escasas opciones de movilidad pública que tiene la ciudad. Fue un recuerdo de aquellos días de una ciudad desierta por la influenza en el 2009.

Uno de los primeros indicadores de la baja en la actividad citadina fue el índice Imeca. La contaminación bajó de sus niveles altos habituales. El aire era más limpio porque era evidente la escasa circulación vehicular. Pero al mismo tiempo, los mercados, los centros comerciales y los centros de consumo estaban vacíos. Los comercios resintieron la falta de compradores que simplemente postergaron las compras o cancelaron las comidas en restaurantes. Los meseros no tuvieron propinas, los despachadores de combustible tampoco. Muchas actividades económicas se vieron entorpecidas en una ciudad en la que el desabasto de combustibles duró relativamente poco.

Pero otras tantas entidades tienen más de un mes con problemas de abasto de combustibles, lo que implica que estados como Jalisco, Guanajuato, Querétaro o el Estado de México, entre otros, tuvieron también afectaciones económicas importantes. El desabasto de gasolinas tiene consecuencias económicas que habrán de reflejarse en la actividad regional y nacional. Se notará en los índices de producción industrial y de consumo. Se le va a notar al Producto Interno Bruto. A la impericia gubernamental en el manejo del combate al robo de combustibles, con el cierre de los ductos en la época de mayor consumo y menor reserva de gasolinas, se suma la negligencia de no combatir otro delito, como lo es la obstrucción de las vías de comunicación.

El cuidado de los índices de popularidad no es compatible con la obligación de hacer cumplir la ley y la factura será una desaceleración muy marcada en el inicio de este sexenio. No son sólo los 251 trenes varados, o las 10,000 toneladas de carga atoradas, ni los miles de millones de pesos en pérdidas para innumerables sectores

productivos. Es la afectación a ese factor tan intangible como lo es la confianza que provoca un círculo vicioso de retroceso. El propio presidente López Obrador responsabiliza al gobernador de Michoacán, Silvano Aureoles, de la crisis con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Pero más allá de la razón que tiene el jefe del ejecutivo en señalar a este gobernador como incompetente, el problema no es la deuda con los extorsionadores de la CNTE, sino el delito que cometen para exigir el pago. Son dos cosas diferentes. La deuda es estatal, pero el delito de obstrucción de las vías ferroviarias es de competencia federal. Y los daños económicos son con cargo al país entero. Ya lo veremos en los números. ecampos@eleconomista.com.mx

ARTICULO DE LUIS FERNANDO DE LA CALLE. Enero 20 del 2019

Error subestimar a AMLO, a México más

La vorágine abrumadora de anuncios, iniciativas, nombramientos, reacciones y planes de gobierno a partir del 1 de julio podría llevar a concluir que el modelo de gobierno propuesto por Andrés Manuel López Obrador no es viable y va a acabar estrellándose. No sólo por el agotamiento para los involucrados, sino porque la centralización absoluta en la toma de decisiones lleva a cuellos de botella y, mucho más importante aún, a planteamientos poco razonados y ausencia de deliberación sobre asuntos de enorme complejidad. Además, la poca discusión y el claro sesgo ideológico descartan, de entrada, muchas opciones de política pública viables, alternativas a la querencia natural del nuevo gobierno.

Cabe preguntarse si AMLO será capaz de modificar su estilo personal de gobernar en aras de una mayor eficiencia o si la premisa de una estrategia sustentada en su liderazgo moral puede terminar rindiendo frutos en el cambio cultural que persigue para erradicar o disminuir la corrupción. Esta estrategia supone que, siempre sí, la corrupción tiene un elemento cultural central y que, por lo tanto, es necesario convencer a la sociedad de que ésta no es sólo una alternancia de partido en el poder, sino un cambio de régimen, radical y profundo. La dificultad estriba en que, para que funcione, se requiere un nivel mínimo de eficacia, hasta ahora ausente, para que el costo económico que conlleva la lucha contra la corrupción no la acabe abrumando.

Este voluntarismo surge de la poderosa intuición de López Obrador sobre la psicología del ciudadano y la manera de influirla. Por esta razón, y en vista del éxito de su campaña electoral en 2018 y la mediática que por años convención a la mayoría de que el país estaba peor y la culpa de todo la tenía el Estado (ahora en el poder, la tiene el neoliberalismo) sería un error subestimar al presidente...

Pero el error más grave quizá resida en subestimar a México y su complejidad en pleno siglo XXI. El principal riesgo del gobierno de Morena consiste en el regreso a la presidencia imperial que todo lo cabe, todo lo decide y cree tener facultades legales y metalegales para todo; al priismo tradicional pues.

El gobierno actual subestima la posición de México y su economía. No aquilata su importancia en el ámbito internacional al cual presta poca atención; parece preferir no participar en foros, discusiones y decisiones regionales y globales para concentrarse en lo interno. Parece tampoco entender, al menos todavía, el tamaño y complejidad de la economía nacional como lo muestran su evaluación de que el campo está abandonado y produce menos que antes de la apertura –cuando la realidad es que la producción agroalimentaria nunca había sido tan diversa, tan extendida y tan exitosa en mercados internacionales; cuando no aprecia la sofisticación para la producción y exportación de manufacturas y permite la interrupción de entregas justo a tiempo, cuando critica el uso de fondos públicos para acercar a centros de investigación y universidades a procesos productivos; cuando piensa que sólo unas cuantas empresas cuentan en la inversión, crecimiento y creación de empleos; cuando cree que el centralismo en la ciudad de México y Palacio Nacional es la mejor palanca para el progreso, mientras que hay decenas de regiones y ciudades pujantes en todo el país.

El nuevo gobierno también parece subestimar y desechar el progreso conseguido hasta ahora como parte de un rechazo irreflexivo a todo lo que provenga del periodo de gobiernos “neoliberales” y por lo tanto “corruptos”. El problema es que estas soluciones dan, de tajo, al traste con avances en derechos y libertades para amplios segmentos de la sociedad y para actores económicos de todo tipo y cercenan instituciones creadas para pavimentar el tránsito de una economía de privilegios a una de derechos y libertades ciudadanas y para garantizarlas.

En el fondo, pretender que se tienen las recetas adecuadas para cada problema traiciona un acendrado presidencialismo y centralización ya experimentados antes y que, con el tiempo, no rinden frutos.

Sin embargo, la razón para ser optimista consiste en reconocer que el futuro del país no depende de una persona y que el trabajo de cada mexicano, empresa, organización, municipio o estado en su propio ámbito es la clave para mejorar; que al país le irá bien cuando le vaya bien a cada trabajador, emprendedor, colonia, grupo, región y no cuando le vaya bien a México.